

INMEDIATAMENTE

Y dejando luego sus redes, le siguieron [Marcos 1:18].

CHRISTIAN PURITIES FELLOWSHIP

Ministerio Bíblico Evangelista de Foundations Bible College
P.O. Box 1166 · Dunn, Carolina del Norte 28335

VOLUMEN 37

MAYO/JUNIO 2009

NÚMERO 3

Renovando Nuestra Lealtad a Cristo y a Las Escrituras

Dr. H. T. Spence

Han existido ciertas generaciones en la historia, donde la piedad y hambre por la espiritualidad han permeado la atmósfera de la sociedad. Esto fue evidente cuando los grandes despertamientos estaban en su plenitud y los avivamientos barrían comunidades enteras. Tal tipo de atmósfera permitía vivir mejor, predicar correctamente, y defender lo que era correcto. Hace algunos años un amigo me mostró un periódico original de Gales, impreso durante el avivamiento de Welsh (Gales) a la vuelta del siglo XX. En tal periódico, en la segunda página de cada día se publicaba un mapa grande sombreado del país de Gales para mostrar la extensión

del avivamiento a través de todo el país. Para el tiempo en el cual el movimiento de Dios se llevó a cabo su impacto en tal país, logró que todas las tabernas fueran cerradas. Si, entonces hubiese sido muy fácil saber lo que era caminar espiritualmente con Dios, y predicar pública y libremente acerca de Su Palabra.

En contraste, han existido otras generaciones las cuales en las secuelas inmediatas del llamado de Dios a un avivamiento o a un despertamiento, la gente deliberadamente entra en una apatía espiritual paralizada.

A través de la historia, surgen algunas generaciones en cuyas

Esta edición incluye un segundo artículo
La Lealtad a Cristo y las Escrituras Versus los Sistemas Teológicos

sociedades de clima inmoral la impiedad es desenfrenada. Es con frecuencia muy difícil para el cristiano, vivir correctamente en tales circunstancias; una timidez cada vez más profunda es una marca en el corazón, y los profetas tienen la tendencia de ir a esconderse. Dentro de una mina, en medio del exceso del ácido carbónico o del dióxido de carbón, las lámparas de aceite arden tenuemente. De manera similar, cuando la moral y la atmósfera espiritual de una nación es consumida con la impiedad y compromiso espiritual, es más difícil mantener el resplandor de una vida piadosa y de un testimonio público del Salvador. Por ello es que es más difícil vivir para Dios; por ello es que es más difícil ponerse de pie para defender la verdad.

El Ambiente Ha Cambiado

Desde la perspectiva del ambiente de hoy en día, el mundo no es tan tolerante para el cristiano verdadero como lo era hace algunas décadas. En algún tiempo existía una simpatía moral hacia el vivir correctamente,

hacia el carácter moral, hacia el hecho de tener una Biblia, hacia el creer en Dios, y hacia el escuchar el evangelio predicado con claridad con respecto de una vida mejor. Ahora, el ambiente en todo el mundo ha cambiado, aun en la civilización occidental. El mundo secular ya no se identifica con Dios; esto ha producido verdadero “secularismo” el cual niega todo concepto de Dios o de Su Palabra. La Verdad no solo se ignora, sino también se odia y se desprecia. Aquello que se sabe es verdadero es confrontado, simplemente por el odio a la verdad. El ambiente del odio del mundo por lo correcto, por la moral, y por la verdad, está siendo alimentado especialmente por prominentes estrellas de rock. Ellos alardean su total decadencia y su concepto anti-Dios descaradamente en el rostro de la decencia moral y del concepto bíblico de Dios. Esto ha sido engrandecido debido a la postura anti-judeo-cristiana que la presente Administración en Washington ha tomado. No sólo la sodomía ha sido aceptada legalmente, sino que también está siendo restregada en la cara del Cristianismo. La identificación pública de la Biblia en los Estados Unidos ha desaparecido; se han eliminado los Diez Mandamientos de las paredes de las cortes judiciales. En su lugar, los actos vulgares de Madonna en el escenario se han convertido en el arte popular de la sociedad; Harry Potter ha arrastrado a la próxima generación hacia el mundo del ocultismo como una alternativa diferente a Dios; y la sodomía continua atacando agresivamente el precioso y sagrado estado del matrimonio. Si, es cierto, el clima de aceptación de Dios

INMEDIATAMENTE

O. Talmadge Spence, Fundador
H. T. Spence, Editor
Presidente

Foundations Bible College
P. O. Box 1166
Dunn, NC 28335-1166
800-849-8761

www.straightwayonline.org/es

Se distribuye gratuitamente, pero sus contribuciones son bienvenidas para ayudar al pago postal y de impresión.

ha cambiado drásticamente en tan solo pocos años.

A la luz de estos cambios drásticos, otras áreas de vida común han cambiado también. La civilización del occidente ha llegado al punto de odiar la ética de trabajo, el carácter moral, el vivir correctamente, la modestia en el vestir, y a los hijos obedientes. Ha llegado al punto de aborrecer el pensar sana y razonablemente, no solo para menospreciar la manera correcta de vivir, sino también para destruir su misma existencia.

Debido a que la apostasía ha conquistado todos los compartimentos de la vida natural, se ha convertido en una época difícil para el hombre para poder vivir correctamente, para preservar el matrimonio, para educar a los hijos, para tener un empleo honesto, y para desear amar a Dios. Todo en la sociedad se ha vuelto agresivamente en contra de estos preciosos privilegios, los cuales fueron codiciados en alguna época. Desde la perspectiva natural, no existe la manera de salirse del lodazal inmoral del hombre. Su inmundicia y hediondez están progresivamente empeorando; debido a esto—desde el punto de vista del mundo—ya no conviene ser moral.

El Mundo Odia al Cristiano Verdadero

Lo que esperamos del mundo es odio. “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que perseverare hasta el fin, éste será salvo” (Mateo 10:22). Juan 16:33 declara, “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis

afición; pero confiad, yo he vencido al mundo”. Inmediatamente después de este versículo, Juan 17 nos muestra a Cristo orando al Padre, no para que lo quitara del mundo, sino para que los guardara del mal que hay en el mundo y su sistema.

Querido cristiano, se va a hacer más difícil vivir *en* este mundo, será más difícil orar *en* este mundo, será más difícil vivir por Cristo *en* este mundo. No espere que este mundo le permita vivir fácilmente una vida cristiana. Está creciendo el número de cristianos alejados de Dios; la apatía y una vida cristiana no-agresiva espiritualmente se han convertido en la norma de las iglesias. Estos no son tiempos para ser cobardes, para huir, para renunciar, para crecer en frialdad, para abandonar al pueblo de Dios, o para amar este mundo. Estos son tiempos para orar por una renovación de su lealtad a Cristo y a las Escrituras. Estos son tiempos de tomar una postura de defensa por Cristo en un mundo maligno del cual, su odio se intensifica cada día en contra nuestra.

Debemos superar el enfoque de un cristianismo no-ofensivo. No piense acerca de los cristianos como simplemente “pequeños corderitos” siendo llevados por Cristo en Sus hombros en la tranquilidad de la vida. En Romanos 8:36 leemos, “Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero”. Cristo advirtió a Sus discípulos al mandarles en su ministerio, “He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos

como palomas” (Mateo 10:16). Los tiempos han empeorado desde que Cristo dio esta advertencia. Este mundo está a punto de dar a luz al “hombre de pecado”; serán los peores días. *Sin embargo*, ¡estos son los días en los cuales debemos renovar nuestra lealtad al Cristo y a las Escrituras!

Los Poderes del Cristianismo Apóstata

No solo se ha intensificado la dificultad de vivir para Cristo y Su Palabra en este mundo, sino que también existe el abandono *global* de la fe en el Cristianismo. Aunque el cristiano siempre ha esperado oposición por parte del mundo, ¿acaso la iglesia institucional debe hacer igualmente difícil que el Cristiano viva para Dios?

Existe un paralelismo sorprendente entre el libro de Malaquías y la época de la Iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3:14-22) en la cual vivimos. El mensaje de Malaquías, el último de los libros del Antiguo Testamento, fue abrumadoramente condenatorio. Malaquías se halla en las secuelas del regreso del remanente a Jerusalén Junto con Zorobabel, y después, los regresos de Esdras y Nehemías. Es evidente que los movimientos de avivamiento de Dios y la sensibilidad a la predicación de Hageo, Zacarías, Esdras, y Nehemías ya habían pasado. Una de las grandes y obvias realidades acerca del pueblo de Dios durante los días de Malaquías era que ellos también se hallaban en los “últimos tiempos” del Antiguo Testamento. Ellos no solamente fueron atrapados por los poderes de insensibilidad hacia Jehová,

sino que también fueron insensibles a su iniquidad delante del rostro de Jehová. Esta falta de sensibilidad había alcanzado la cúspide cuando el profeta colocó sus pecados en contra de Dios delante de sus conciencias, ellos no miraban el daño en tales pecados. Los siete “¿En qué?” se convierten en la prueba de tal insensibilidad (Mal. 1:2, 6-7; 2:17; 3:7-8, 13). Ya no había sensibilidad para las cosas de Dios, para el pecado, y tampoco para poder entender sus fallas y pecados. ¡Se había ido! Malaquías fue la última voz profética en vísperas de la Primera Venida de Cristo.

Querido cristiano, este es nuestro día y tiempo en la última época de la Iglesia según se menciona en Apocalipsis—Laodicea. ¿Cuál es la palabra y mensaje predicados en vísperas de la Segunda Venida de Cristo? Es la misma que era en vísperas de la Primer venida. Cuando Malaquías les dijo sus errores, ellos clamaron con insensibilidad, “¿En qué hemos hecho esto?” La tibieza de los últimos tiempos antes de la Venida de Cristo se expone en Apocalipsis 3:17: “Porque tú [*continuamente*] dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad [*carencia, escasez*]; y no sabes [*percepción*] que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”.

Esta tragedia es mayor que la tragedia del mundo; el mundo no ha conocido a Dios, pero la iglesia sí. Existen dos clases de predicadores hoy en día: los “predicadores eclesiásticos” y los “predicadores de Dios”. Los predicadores de Dios están clamando las palabras de Cristo para esta generación.

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas (Apocalipsis 3:18).

Esta trilogía de necesidades debe ser siempre el clamor en un tiempo en el cual la iglesia no se da cuenta cuán deplorable se ha convertido a la vista de Dios.

Nuestra época de la iglesia llegó inmediatamente después del movimiento más grande de Dios entre los 1700's y los 1800's. La sensibilidad hacia Dios era el constante latir de la predicación que animaba a otros a ser sensibles para con el Señor. La época actual en la cual vivimos ha dejado el concepto de la Verdad; esta época mira el Cristianismo desde el punto de vista físico, y no tiene conocimiento de lo espiritual. Donde no haya conocimiento de lo espiritual, entonces no habrá reverencia hacia Dios. *Aunque esperamos insensibilidad e irreverencia por parte del mundo, estas se han convertido en la norma del pueblo profesante de Dios.*

Esta abundante insensibilidad del Cristianismo profesante es lo que hará más difícil en nuestra generación vivir una vida cristiana, predicar la verdad, y tomar una posición de defensa de la fe y la verdad. Como en los días de Amós, Dios ha continuado levantando gente joven a través de llamamientos celestiales que el Señor les da. Ahora estamos siendo testigos de una influencia poderosa de los líderes eclesiásticos acallando tanto el corazón como el mensaje de aquellos que alguna vez fueron llamados.

Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, dice Jehová, hijos de Israel? Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis (Amós 2:11-12).

He conocido a un número de hombres quienes en sus inicios fueron fuertes en su predicación así como en su “voto nazareo” acerca de la separación bíblica *del mundo, de la apostasía*, y por supuesto, claramente *hacia Cristo y Su Palabra*. Sin embargo, a través de pocos años las presiones han sido tan enormes que simplemente por el hecho de sobrevivir siendo aceptados por los demás, han tenido que rendirse a la “rectitud religiosa”.

Si, estos son días intensos de ordenar a los profetas que “no profeticen” y de forzar a los Nazareos a beber el vino del compromiso. Es triste escuchar a líderes orando para que el Señor llame a jóvenes a Su ministerio, y después, darse la vuelta y reprender a esos jóvenes llamados por predicar “así ha dicho el Señor”. Cuán diferentes se han convertido los tiempos aun en el Fundamentalismo.

Se pueden observar cambios similares en el bellísimo Cantar de los Cantares. En Cantares 3:3-4 los guardas vivían en comunión con Dios y fueron capaces de decirle a la Sulamita donde encontrar a su Amado:

Me hallaron los guardas que rondan la ciudad, y les dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma? Apenas hube pasado de ellos un poco, hallé luego al que ama mi alma; lo así, y no lo dejé.

Después, en Cantares 5:7 leemos:

Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron; me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.

Esta es la reacción de la iglesia en estos días para aquel cristiano que está hambriento y sediento por una vida espiritual y santificada delante del Señor. Es raro encontrar una iglesia o un pastor en estos días que sea sensible a Dios, a las cosas de Dios, a una caminar personal e íntimo con Dios, y que se pare firme defendiendo de la fe en Cristo. La iglesia, sus líderes, y sus maestros están haciendo más difícil el poder vivir para Dios, el poder predicar todo el consejo de Su Palabra, y el pararse firme por esa misma Palabra.

Esta es la hora en la cual debemos renovar nuestra lealtad con Cristo y con las Escrituras. El profeta Malaquías reconoció que en medio de un pueblo insensible, ahí había un remanente sensible. Malaquías 3:16 dice lo siguiente en medio de una extensa insensibilidad hacia la verdad de Dios, y hacia un vivir correctamente:

Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.

Este remanente quizá haya reprendido la insensibilidad de los habladores impíos y advirtió a otros en contra de ellos (esto es ciertamente cierto acerca de Enoc según Judas 14-15). Aun en Apocalipsis 3:21-22 el vencedor escucha lo que el Espíritu dice a las Iglesias. La mayoría de la gente dentro

de las iglesias no están escuchando lo que la verdadera Cabeza está diciendo. La comunión y sensibilidad es algo que conocen muy pocos en esta época de la Iglesia (Apocalipsis 3:20-21).

En el Salmo 12 David despliega su queja delante del Señor con respecto a la traición de su Época. El Talmud revela que este Salmo fue escrito en los días cuando Saúl perseguía a David. Es un Salmo de buenos deseos en tiempos malos. Es evidente al leer el Salmo que esos eran días difíciles: cuando los piadosos, los hombres fieles eran cada vez más escasos; tiempos en los cuales los hombres malos abundan tomando ocasión en contra de los pocos fieles y en contra de Dios. EL salmista mira con preocupación y aflicción sobre este oscuro y desesperante ambiente. Las pruebas mencionadas en este Salmo no es que sean personales, sino son aquellas sentidas por el pueblo de Dios debido a la degeneración de la Época.

En el Salmo 12, David menciona seis características que se encuentran en estos tiempos en la sociedad:

- La escasez de los hombres piadosos y fieles—12:1
- Hombres malos en poder y posición de autoridad—12:8
- Falsedad y falta de fe—12:2
- Orgullo—12:3
- Jactancia vanagloriosa y auto-afirmación—12:4
- Opresión de los justos—12:5

Cuando la maldad y el compromiso abundan en una nación, una iglesia, o en un movimiento honorable de Dios, será tiempo de que los fieles y piadosos den un paso al frente. En tales tiempos Elías y Jeremías, y otros

más que vivieron, lloraron, gimieron, y oraron.

El camino en el cual el mundo se dirige ofrece únicamente dolor y desconcierto al cristiano. Sin embargo, se observa el más grande dolor y desconcierto dentro de la iglesia, si, aun dentro del Fundamentalismo. El mundo es perverso y será aun peor en su intimidación hacia el cristiano; extrañamente, esta intimidación vendrá más de parte de los líderes de la iglesia y de hermanos de la congregación.

Conclusión

Con frecuencia sentimos los poderes y fuerzas opresivas de esta época, así como también la tibieza de la Época de la Iglesia, causando sutilmente un deslizamiento hacia nuestras vidas a través del cual temerosa y tímidamente vivimos para el Señor, defendemos la Verdad, y predicamos dicha Verdad. Esta es indiscutiblemente la hora cuando el remanente necesita dar un paso al frente y renovar su lealtad con Cristo y con las Escrituras.

Uno de los medios importantes para esta renovación se encuentra en Romanos 12:2: es la negación a ser conformado a la época de este mundo, y en el conocer momento a momento la renovación de nuestra mente. Esto significa que existe la necesidad de un ajuste constante de la visión moral y espiritual que tanto el mundo como la iglesia institucional están dañando. De igual manera, debe existir el ajuste constante en nuestra manera de pensar hacia la mente de Dios y Su Palabra. En Tito 3:5 leemos acerca de la necesidad, en tiempo presente continuo, de la

renovación del Espíritu Santo—no tanto un otorgamiento fresco del Espíritu, sino una renovación de Su poder. Estos días, verdaderamente traen énfasis sobre la necesidad de una renovación constante del Espíritu de Dios que mora dentro de nosotros.

En estos días cuando la iglesia está llena de una multitud mezclada del hombre natural y del hombre carnal, días en los cuales la iglesia esta cayendo en la lascivia, cuando ellos claman como el Israel de antaño, “y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos” (Números 11:6), que Dios nos conceda un amor continuamente intenso por el Cristo-maná. El clamor hoy en día es “¡Quién nos diera a comer carne!” (Números 11:4b). Para tal clamor existen multitudes de predicadores mundanos y maestros quienes se han levantado para dar “carne” al carnal, al mundano, a aquellos que han volteado sus corazones de la verdad. Tales predicadores y maestros le han dado a la iglesia sus estilos carnales de música contemporánea, de manifestaciones emocionalistas en la carne, de mundanalidad, los cuales son ahora aceptados y permitidos para el cristiano, además de una definición más amplia y general.

El gran Reformador Martín Lutero declaró lo siguiente en medio de la intensidad de la Reforma:

Si yo profesara con voz elevada y con claridad de exposición cada porción de la verdad de Dios, excepto precisamente ese pequeño punto el cual el mundo y el Diablo están atacando, entonces no estoy

profesando a Cristo. Donde la batalla ruge, ahí la lealtad del soldado es probada, y aun si se permanece firme sobre todo el campo de batalla, es una huida y desgracia el que él se estremezca en ese punto.

Que Dios nos habilite en tales días para dar un paso al frente y renovar nuestra lealtad con Su Hijo y con las Escrituras. Que pueda haber una fidelidad, una lealtad, una constancia, una labor, y una obligación—para con Cristo y Sus Escrituras. Cualquier otra

cosa es traición, rebelión, y resistencia que verdaderamente resultará en las palabras concluyentes de Mateo 7:21-23, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.

□

Apertura del Primer Semestre (Semestre de Otoño)

Inscripciones — En todas las Escuelas de Foundations

26 de Agosto — 8:00 AM

Universidad Bíblica de Foundations
Seminario Teológico de Foundations
Escuela de Graduados de Foundations

Servicios Especiales de Apertura

Agosto 26 al 28 — 7:00 PM

Tarde Especial de Compañerismo

Agosto 29

Día del Fundador

Septiembre 27

XIII Congreso de Fundamentalistas

Octubre 7 al 11

Foundations Bible College

“Si fueren destruidos los fundamentos, ¿Qué ha de hacer el justo?”

Salmo 11:5

La Lealtad a Cristo y las Escrituras Versus los Sistemas Teológicos

Dr. H. T. Spence

Cuando Cristo vino a la tierra, vino a través de la línea Judía. La Biblia enfáticamente declara que Él es la simiente de los lomos de Abraham y de David. Su divina designación por el Padre Celestial fue que Él viniera a la tierra como Judío e invirtiera Su vida entre los Judíos de Palestina.

En raras ocasiones existen gentiles con los cuales Jesús se haya relacionado brevemente: la mujer Sirofenicia, una mujer Samaritana, y los griegos que vinieron a Verle. En Juan 10:16, Cristo le dijo a los líderes, “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”. Esta fue una declaración sorprendente: “tengo otras ovejas” (en tiempo presente) aunque ellas no lo hayan conocido todavía.

¿Quiénes eran aquellas otras ovejas? Esas “otras” ovejas eran los gentiles. Ellos debían ser un solo rebaño con los Judíos y tener un solo pastor. Observe las palabras del Apóstol Pablo en Efesos 2:14-18:

Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Cristo hizo de los dos, Judíos y gentiles, un nuevo hombre. Porque en Cristo, ni Judíos ni Griegos, ni hombres ni mujeres, ni esclavos ni libres—todos son un solo rebaño.

El Vino en Odres Viejos

Existe una verdad muy importante que Jesús enseñó en Lucas 5 que debe ser cuidadosamente antes que continuemos analizando nuestro enfoque acerca de Cristo, de las Escrituras, y de los sistemas teológicos.

Les dijo también una parábola: Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo; pues si lo hace, no solamente rompe el nuevo, sino que el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo. . Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo romperá los odres y se derramará, y los odres se perderán. Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor (vss. 36-39).

Cuando Cristo vino a predicar Su doctrina, esta era vino nuevo, fresco. El gran peligro con este vino nuevo era que fuese depositado dentro de odres

viejos. En otras palabras, Cristo advirtió del peligro de tomar Sus enseñanzas y depositarlas dentro de los odres viejos del Judaísmo. Es importante declarar que el Cristianismo no era la renovación del Judaísmo; nunca debía formar parte del Judaísmo. El Judaísmo era un sistema religioso en apostasía; la apostasía no puede ser avivada o renovada. Además, el Cristianismo nunca debía ser la forma final del Judaísmo. Este tenía su propia entidad; así que este no podía ser colocado dentro de aquello que era viejo y apóstata.

En la conclusión de esta parábola, Cristo hizo una aleccionadora observación: *Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor.* Aquí, Jesús reveló que la tendencia del hombre es no querer dejar un sistema antiguo de pensamiento. Los Judíos se habían dedicado a la tradición, y sería muy problemático para ellos cambiar a otro vino y aun a otro odre. El vino nuevo en este contexto sería Cristo.

El concepto de Jesús acerca de “un solo rebaño” para el Judío se convirtió en algo muy difícil de comprender “teológicamente” en los días de la iglesia Primitiva. El Judío pensaba que para que el Gentil pudiese conocer a Dios, tendría que convertirse en un prosélito del Judaísmo; el modo de vida del Gentil nunca podría convertirse en el modo de vida del Judío. El Judío requería la circuncisión par el hombre Gentil.

Ya que la iglesia comenzó entre los creyentes ¿Cómo podría una persona convertirse en seguidora de Cristo? ¿Tendría que convertirse primero en Judío? ¿Se convertiría en cristiano al convertirse en un prosélito Judío? En el libro de los Hechos es evidente que esto era un ajuste muy difícil de resolver por muchos hermanos Judíos. Existía la sutil y subyacente creencia que una conversión gentil era algo inferior a la conversión Judía. Esto hermanos verdaderamente tenían un problema con la perspectiva de Cristo acerca de “un solo rebaño” entre Judíos y Gentiles.

En Hechos 6, inicialmente leemos de la fricción entre las viudas griegas (Judías viviendo en un ambiente Gentil) y las viudas Hebreas. Aunque ellas eran viudas Judías, para un judío ortodoxo aun lo empañado de un concepto Gentil afectaba al Judío puro. En Hechos 10, Dios tuvo que preparar a Pedro para llevar el Evangelio completo a un Gentil llamado Cornelio. Cuando Dios le mostró a Pedro los animales inmundos y le dijo, “Levántate, Pedro, mata y come”, su respuesta fue “Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás”. Dios respondió, “Lo que Dios limpió, no lo lames tu común” (Hechos 10:15b). Claramente Pedro tenía un problema con el asunto de los Gentiles.

Más tarde en Hechos 11 cuando Pedro regresó de Jerusalén para dar un reporte acerca de ir a los gentiles, “disputaban con él los que eran de la circuncisión, diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?” (Hechos 11:2-3). Este naciente sistema teológico de la circuncisión Judía aparece de nuevo en Hechos 15 dentro de la Iglesia: “Si no

os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos” (Hechos 15:1). Los Judaizantes eran aquellos que expandieron este nuevo sistema en la Historia de la Iglesia. Estos mezclaron el pensamiento humano Judío con la Revelación de las Escrituras. Ellos hicieron su sistema “humano” de salvación de igual valor que las Escrituras.

¡Cuán triste que varios buenos hombres del Nuevo Testamento nunca fuesen librados del vino viejo y de los odres viejos! Estas fallas continúan como secuelas del Concilio de Jerusalén en Hechos 15:

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar? (Gálatas 2:11-14).

¡Oh la disimulación de este sistema teológico, y cómo es que afectó aun a algunos de los mejores hombres!

Aun más tarde, en Hechos 21, cuando el Apóstol Pablo (el único completamente libertado del sistema teológico del Judaísmo) vino a Jerusalén después de su tercer viaje misionero, el confrontó tal sistema de nueva cuenta:

A los cuales, después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio. Cuando ellos lo oyeron, glorificaron a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley (Hechos 21:19-20).

Aquí, Jacobo, el medio hermano del Señor estaba aun atrapado en los viejos odres, esforzándose por colocar el nuevo vino del Cristianismo dentro del odre viejo del Judaísmo. Él proclamaba que aunque Pablo había entregado el Evangelio a los Gentiles que habían creído, los Judíos que se convirtieron a Cristo eran “celosos por la ley”, implicando con ello que ellos eran Cristianos más dedicados. Si, qué triste que algunos hombres nunca fueron libertados de su “sistema teológico” inventado humanamente, a través de una entrega total de su lealtad a Cristo y al verdadero Evangelio. En Juan 17 Cristo quiso que todos Sus discípulos fuesen uno; Cristo deseó esto no solo para tales hombres en aquellos tiempos sino también para aquellos que habrían de creer en el futuro (Juan 17:20-21).

Los Poderes de los Sistemas Teológicos en la Historia de la Iglesia

Así como la historia del Cristianismo comenzó a desarrollarse, las herejías continuaron surgiendo, de las cuales las Escrituras ordenaban a los hombres que se separasen. Primero, existieron los Judaizantes y los “hermanos desordenados”. Más tarde, existió la herejía del Arrianismo en el cuarto siglo, la cual negaba la deidad de Cristo. Atanasio, el hombre de Dios que defendió de pie su lealtad a

las Escrituras y a Cristo, presionaba para que Arrio fuese denunciado y exiliado. Como consecuencias del Concilio de Nicea (325 d.C.), comenzaron a surgir grupos disidentes, algunos del verdadero remanente, y otros de grupos heréticos. Al término de ese siglo surgió la gran controversia entre Pelagio y Agustín sobre la doctrina de la depravación del hombre.

El surgimiento del dominio Católico Romano dio evidencia al poder que universalmente controló a la gente a través de su presentación de la doctrina de Cristo y de las Escrituras. Las Tradiciones de los Padres de la Iglesia prevalecían por encima de lo que las Escrituras declararan. Así que otro sistema surgió por parte de hombres religiosos bajo la apariencia de “antigüedad” o tradiciones, el cual fue un impedimento para poder conocer al verdadero Cristo y a las Escrituras.

El surgimiento de la Reforma Protestante trajo un rompimiento bíblico con Roma a través de una protesta formal en contra de sus herejías. Dos grandes temas fueron expuestos dentro de la Reforma: (1) La predicación de Cristo, y (2) La predicación de las Escrituras. El púlpito elevado tomaba ahora el lugar del altar elevado. ¡Sólo Cristo! ¡Sólo las Escrituras! De esas dos declaraciones temáticas, todas las demás creencias doctrinales del Cristiano habrían de fluir.

Estas doctrinas importantes incluían la preciosa doctrina de la gracia como una verdad monergística. La Reforma llevó a la realidad el derecho del hombre a servir a Dios y creer en Él para gobernar su conciencia. Tal hombre, armado con la Palabra de Dios se pudo poner de pie en contra de los concilios y papas. ¡Este era el clamor de tal momento de liberación! Tal liberación de conciencia le dio a Lutero el derecho de romper con Roma; pero también le dio a Zwingli el derecho de romper con Lutero; esto trajo libertad de conciencia a Carlstadt, a Juan Calvino, y después, a Jacobo Arminio.

Desde una perspectiva, la Reforma fue un movimiento providencial para romper con Roma permitiéndole a cada individuo creer lo que él quisiera creer a la luz de las escrituras. Al mismo tiempo, también se convirtió en un arma en las manos del Diablo para dividir el Cuerpo de Cristo sobre la tierra en escisiones y divisiones. ¿Cómo maneja un hombre tal libertad? ¿Cómo ve el hombre tal libertad a la luz del Cuerpo de Cristo? Esta nueva libertad trajo el nacimiento de un gran número de sistemas teológicos Protestantes y de la Reforma; tales sistemas pueden ser llamados “cuerpos de divinidad”.

De todos los principales métodos para estudiar teología, quizá el más subjetivo es Teología Dogmática. Teología Dogmática es el estudio de teología desde la perspectiva de los concilios de hombres, dogmas, y credos. Es lo que *ellos* han llegado a creer que es lo que las Escrituras enseñan. Aunque la Teología Dogmática es un estudio provechoso, nunca podemos igualar sus conclusiones a las de las Escrituras. Esta es una de las tantas razones por las cuales estamos en contra de los sistemas teológicos de Roma—*tal sistema cree que los hombres de la*

Iglesia fueron infalibles en su interpretación y que sus escritos colectivos son co-equivalentes a las Escrituras. Cuando aparecían discrepancias entre las Escrituras y su sistema, ellos abrazaban su sistema.

Debemos recordar siempre que *todos los* sistemas teológicos fueron producidos por hombres quienes estaban confrontando a *su* generación y que trataban de “ocuparse en su salvación con temor y temblor”, al igual que lo estamos tratando de hacer nosotros con la ayuda de Dios. Aunque la libertad de conciencia delante de Dios es algo maravilloso, debemos tener cuidado de no hacer “infalible” cualquier sistema humano de pensamiento que se derive de esta libertad.

Uno de los grandes déficits que los sistemas teológicos han traído es la fricción y división que han causado dentro del cuerpo de Cristo. De acuerdo al escrito de Pablo a los Corintios, tal fricción y división son una gran señal de carnalidad dentro de la vida de un hombre o dentro de una iglesia. Al inicio de la primera epístola del apóstol a los Corintios declara lo siguiente:

Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo (1:12-17).

Los sistemas teológicos empezaron muy temprano en las mentes de hombres dentro de la iglesia. ¿Es acaso bíblico llamarnos según el nombre de un sistema de pensamiento? ¿Murió Armenio por nosotros? ¿Somos nosotros bautizados en el nombre de Calvino? Esta es la triste realidad del cristianismo caído; hemos sucumbido a aquello que es inferior al Evangelio de Cristo y a Su solo Evangelio. Puede decirse que Pablo le llamó su evangelio (Romanos 2:16), pero fue llamado así porque le fue dado por revelación y sus escritos formaban parte de las Sagradas Escrituras (II Pedro 3:15-16). ¡Esto *no puede* ser dicho de ninguna otra persona desde que el Canon del Nuevo Testamento fue completado! El hacerse llamar a uno mismo con un nombre humano aparte del de Cristo es irse a lo que es inferior y por debajo del Evangelio de ese Cristo. Aunque algunos hombres pudieron haber sido brillantes y contribuido grandemente en el entendimiento de la verdad, todos ellos se ven eclipsados cuando se trata de Cristo. Todas los demás escritos deben sumergirse dentro de las sombras cuando se trata de las Escrituras. Nuestro término *fundamentalista* no es un nombre de hombre; es un término que nos llama de regreso a las Escrituras.

Conclusión

Los hombres siempre han forcejeado sobre las paradojas de las Escrituras— dos principios aparentemente opuestos moldeados dentro de uno solo para traer

el equilibrio de ambas verdades. Lutero habló acerca de la “justificación por fe” en el entendido que la sangre del Cordero debe ser aplicada, mientras que la perspectiva de Calvino acerca de la soberanía colocó el énfasis sobre la muerte del Cordero desde la fundación del mundo. La Biblia aclara ambas verdades: en Éxodo 12, no solo deber ser el Cordero sacrificado sino que también su sangre debe ser aplicada por fe sobre la puerta (Hebreos 11:28 protege esta parte de la paradoja). Quizá Juan Calvino enfatice en Hechos 27:22, 25: “Pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave . . . Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”. En contraste, Arminio enfatizó en Hechos 27:31: “Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvarlos”.

Tristemente, los sistemas han combatido para dividir la paradoja al tomar un solo lado de ella y destruir de este modo la enseñanza bíblica. Esta es la triste realidad de muchas controversias en la Historia de la Iglesia donde se forcejeó por una verdad paradójica; con la finalidad de probar un punto, la persona era presionada para escoger “o este/o aquel”. Nacieron las confesiones de los corazones de los hombres seguidas por modificaciones; esto es cierto con respecto a las muchas revisiones del escrito de Juan Calvino en su juventud (26 años) *Los Institutos de la Religión Cristiana* que fue presentado al rey de Francia por medio de los Hugonotes. Algunas personas serán leales a una revisión, otras se inclinarán por otra revisión. Al desarrollarse la historia, cada generación da su confesión y su modificación. Hoy en día, algunos todavía declararán que la obra de Calvino es la más grande personificación de la verdad “compilada por el hombre”, mientras que otros van más allá hasta proyectarla como un sinónimo del Evangelio.

“Probablemente” sea cierto que todo hombre terminará su vida dentro de un sistema, ya sea uno que él mismo haya forjado o que haya abrazado de alguien más. Triste es decir, que lo que en un tiempo eran *distintivos* de un sistema, comenzaron a entretorse fuertemente para convertirse en *fundamentos* de la Palabra de Dios—algunos buenos, otros malos.

Pero la tragedia más grande son las divisiones creadas dentro del Cuerpo de Cristo. ¿Acaso los decretos de Dios recibirán la gloria por salvarnos? ¿O la muerte y mérito de nuestro bendito Señor recibirá la gloria por salvarnos? ¿Cuál será el clamor en el cielo: ¡Dignos son los Decretos! O ¡Digno es el Cordero! (Apocalipsis 5)? Ni siquiera los decretos de Dios pueden competir con el Hijo de Dios y Su intrínseca gloria y mérito de procurar nuestra salvación. ¿Son las Escrituras más grandes que el sistema? ¿Serán los sistemas teológicos los que estructuren mi predicación o serán las Escrituras? ¿Sobre qué reside mi máxima lealtad? ¿Acaso el Cuerpo de Cristo termina dentro de las limitantes de un sistema? ¿Acaso el Cuerpo de Cristo se extiende más allá de las limitantes humanas de los sistemas teológicos?

Existe únicamente *un Buen Pastor* Quien dio Su vida por Sus ovejas; existe únicamente *un solo rebaño*, y *un solo Cuerpo*. Aunque debemos recordar que la Reforma trajo libertad e independencia del Romanismo, también abrió las puertas para una interpretación individualista de las Escrituras. Por lo tanto, el Modernismo y el Liberalismo también se convirtieron en el pensamiento del sistema teológico dentro del Protestantismo. ¿Acaso algún día terminará el desarrollo de sistemas teológicos? ¿Es un Calvinismo de tres puntos, cuatro puntos, cinco puntos o siete puntos? ¿Acaso pueden dos Calvinistas estar de acuerdo en cada uno de sus puntos? ¿Podría decirse lo mismo acerca del Arminianismo? ¿Debe el Cristiano ser Calvinista o Arminianista?

Si usted destruye las paradojas de las Escrituras, las uniones hipostáticas, entonces usted estará destruyendo verdad. Pues la verdad es siempre equilibrada. Hemos llegado al tiempo en el campamento conservador en el cual los diferentes grupos están reuniendo sus fuerzas; cada hombre está siendo forzado a escoger entre un sistema u otro, creyendo que no existe otro campamento. Sin embargo, antes que los fundadores de esos sistemas vivieran, ya existía el Evangelio, y era el Evangelio el que salvaba las almas de los hombres. Cuando lleguemos al cielo no habrá ahí hombre digno de abrir el libro sellado con siete sellos. No, ni Pablo, ni Juan, ni la Virgen María, ni siquiera Lutero, ni Zwingli, ni Calvino, ni Arminio, ni Huss, ni el amado Wycliff. No, nuestra lealtad será a Aquel que murió por nosotros, quien nos redimió, en cuyo Nombre fuimos bautizados espiritualmente, y Aquel por quién vivimos para darle gloria y honor eternamente y para siempre—el Señor Jesucristo. No hay poder en los sistemas porque todos ellos fueron formados por humanos. Pero gracias a Dios, hay poder en Cristo y en Sus Escrituras. Las Escrituras no son un sistema sino una completa declaración de la Verdad dada por Dios Mismo. ¡Ahí es donde mi lealtad debe permanecer! □

Si usted desea recibir el artículo

Inmediatamente

Puede suscribirse en nuestra lista de correo contactándonos en:

Teléfono: 910-892-8761

Línea gratuita: 800-849-8761 · Fax: 910-892-9322

www.foundations.edu

También puede suscribirse visitando nuestra página web:

www.straightwayonline.org/es

Christian Purities Fellowship
P.O. Box 1166
Dunn, North Carolina 28335

NON PROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
DUNN, NC
PERMIT NO. 26

ADDRESS SERVICE REQUESTED